

De una naturaleza dual a la proliferación de sentido: La discusión antropológica en torno a la naturaleza, la ecología y el medio ambiente

Astrid Ulloa *

Introducción¹

La interacción de diferentes concepciones sobre la naturaleza implica el reconocimiento de esta como una construcción social que se transforma de acuerdo a condiciones y situaciones históricas y sociales particulares. La naturaleza es sentida, conceptualizada y construida de manera diferente de acuerdo con procesos sociales basados en contextos materiales, instituciones sociales, nociones morales, prácticas culturales e ideologías particulares. Estas prácticas, concepciones e imágenes establecen maneras de percibir, representar, interpretar, usar e interrelacionarse con las entidades no humanas. Género, clase, raza, edad, prestigio social y etnicidad también atraviesan las construcciones sobre la naturaleza dando como resultado diversos significados sobre la misma. De esta manera, ideas particulares sobre la naturaleza, la ecología o el medio ambiente están en constante interrelación con otras nociones. Esta interrelación, sin embargo, implica procesos de negociaciones y conflictos sobre su significado lo cual es político. De igual manera, implica que los cambios ambientales no sean neutros y que el acceso, beneficios y costos de los recursos naturales sean mediados por relaciones desiguales de poder.

En las investigaciones antropológicas se ha dado un largo proceso de transformación e interacción de la noción moderna de la naturaleza con nociones híbridas de cuasi-objetos y cuasi-humanos, así cómo la transformación de las concepciones de la naturaleza de una entidad apolítica a construcciones sociales con implicaciones políticas. Para analizar estos procesos, este texto presenta una revisión teórica de los cambios que se han dado en las categorías e investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. Se destacan dos tendencias: la primera ligada al replanteamiento de la dicotomía

* Investigadora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

¹ Este texto es una versión corta del artículo de la misma autora: "Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente" en *Revista Colombiana de Antropología*. No.37. 2001. Pp. 188-232.

naturaleza/cultura a la luz de los conocimientos locales. La segunda relacionada con los aportes de la ecología política, enfatizando el papel que juegan los diferentes actores dentro de los discursos ambientales. Finalmente, se contextualizan las actuales perspectivas de investigación sobre naturaleza, ecología y medio ambiente en la antropología.

Nociones sobre la naturaleza

Diversas nociones sobre naturaleza han coexistido en un mismo escenario social y de acuerdo con las situaciones históricas particulares. Así, por ejemplo, nociones de naturaleza inscritas en visiones monistas o dualistas han coexistido simultáneamente o de manera única en diversos tiempos y espacios. Sin embargo, nociones específicas de naturaleza han sido hegemónicas en momentos históricos particulares. De hecho, las nociones modernas de naturaleza han alimentado las concepciones científicas y viceversa; y por ende las investigaciones antropológicas.

Estas dos nociones han alimentado las discusiones sobre naturaleza. Concepciones monistas sobre la naturaleza sustentaron las ideas renacentistas que consideraban la naturaleza y la humanidad como parte de una única esencia divina que estaba en constante movimiento. El “hombre” se entendía como uno con el cosmos y el conocimiento de la astronomía, las matemáticas, la música y la metafísica eran parte del proceso de entendimiento de la cadena divina de la vida.

En la visión monista, el universo era conformado por diversas esferas (planetas, estrellas y seres divinos –ángeles, arcángeles, serafines, entre otros) y en el medio del universo estaba la tierra en la cual los humanos recibían la influencia de las esferas superiores. Dios creó a los seres humanos; de esta manera ellos podían entender a través de su intelecto el deseo divino. Sin embargo, el intelecto humano estaba asociado al libre albedrío y podía ser seducido por las tentaciones, haciendo posible la aparición de la corrupción. Por lo tanto, los humanistas tenían que restaurar la vida humana. Esta concepción de la humanidad y del universo fue basada en la idea de un pasado considerado mejor que el presente, un pasado dorado de pureza. De acuerdo con Bruno Latour², se dio una proliferación de culturas-naturales las cuales establecían relaciones híbridas y dinámicas sociales particulares en las cuales no había separación entre lo natural y lo social.

² LATOUR, Bruno. *We have never been modern*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts. 1993.

Antes de la revolución científica, la visión del mundo era de encantamiento; rocas, árboles, ríos y nubes se contemplaban como algo maravilloso y con vida... El destino de cada ser se concebía como ligado al del cosmos y es esta relación la que daba "un sentido" a su vida³.

En la modernidad, en contraposición, surge la idea dualista entre humanos y no humanos y de la separación entre el arriba (la metafísica trascendental) y el abajo (los humanos, los hechos científicos y los ciudadanos). La modernidad alude a un esquema universal y unificado, que los europeos se hicieron para explicarse el mundo, un orden y una estructura cerrada para entender los hechos sociales y naturales. La modernidad como una formación social específica ayudó a consolidar no solo la idea de estado-nación y de los individuos como ciudadanos, sino también prácticas encarnadas que establecen una relación específica entre humanos y entre humanos y no humanos.

De acuerdo con Rogel y Aguado "en la época moderna se tiene una visión de desencantamiento continuo, donde los puntos de referencia de toda explicación científica (moderna) recaen en la materia y el movimiento"⁴. De esta manera, la separación entre humanos y no humanos se expresa en la idea de controlar y dominar lo natural a través de procesos técnicos y se refleja en la concepción que expresa el dualismo naturaleza y cultura.

Este proceso comenzó en el periodo renacentista y se consolidó en la Europa posrenacentista, pues uno de los aspectos más importantes fue el uso de las leyes de la perspectiva que permitieron a los humanos cuantificar y controlar la naturaleza en espacios tridimensionales. Las imágenes modernas sobre la naturaleza pueden variar, pero en el fondo conservan un elemento sustancial, de acuerdo a situaciones históricas, espaciales y sociales particulares, desde la explotación de bosques silvestres a la protección de los parques urbanos o las especies en extinción. Así, dentro del pensamiento occidental, la naturaleza ha tenido diferentes significados en contextos urbanos y rurales, y en dominios religiosos y técnicos. De tal forma que la naturaleza puede llegar a tener una variedad de valores, pero siempre bajo la concepción dual de naturaleza y cultura, donde todas estas imágenes sobre la naturaleza tienen en común la idea de una entidad externa que escapa al orden cultural y racional, al igual que a los cálculos instrumentales y la eficiencia técnica.

La noción de la naturaleza como algo externo puede ser vista como es un medio para satisfacer necesidades individuales y sociales. Así mismo, ésta

³ ROGEL, Rosario y AGUADO, Eduardo. "Los desplazamientos en el discurso 'ecológico': del naturalismo social al sociologismo natural" en *Revista Convergencia*. Año 7, número 22. Mayo-agosto 2000. UAEM. México. Pp.166. 2000.

⁴ Idem.

puede ser poseída y puede ser asignada como una propiedad. La racionalidad de la modernidad también permite que lo natural pueda ser abstraído de su espacio como una mercancía o un producto⁵. La naturaleza puede ser “racionalizada y controlada a través de leyes, instituciones y estructuras organizativas”⁶. Esta es la victoria de la razón humana sobre la naturaleza la cual puede ser poseída, movida, comprada y vendida de acuerdo a los dictámenes de los intereses individuales y del poder económico⁷.

Por estas razones, las formas modernas de gobernabilidad de la naturaleza implican procesos de control, transformación, contabilidad y dominación de lo natural para transformarlo en una categoría de conocimiento (una categoría científica). Este fue el inicio de la era en la cual el orden de lo natural puede ser conocido a través de la mirada experta. La separación de la naturaleza y la cultura comenzó a ser reificada dentro de las ciencias naturales y sociales en el siglo XIX. En la tradición moderna, la naturaleza se va convirtiendo en un objeto de conocimiento que no incluye relaciones humanas dentro de ella. Esta visión científica que fue diseminada alrededor del mundo estaba inmersa dentro de la ciencia moderna, lo que afectó a la antropología.

Visiones desde la antropología sobre la relación naturaleza y cultura

La fragmentación del saber científico y la especialización moderna conllevaron a que los antropólogos empezaran a enfocarse y a señalar la importancia de la cultura en el proceso de humanización. El desarrollo de la antropología como ciencia implicó la definición de un trabajo de campo específico, una metodología y unos objetos de estudio, los cuales surgieron en medio de las discusiones de las ciencias naturales al final del siglo XIX y

⁵ Véase los textos de: ELLEN, R. Introduction. Ellen, Roy y Katsuyoshi Fukui (eds.). *Redefining Nature. Ecology, Culture and Domestication*. Oxford. Berg. 1996^a. ELLEN, R. “The cognitive geometry of nature: a contextual approach” en: Descola Philippe y Gisli Pálsson (eds.). *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. London. Routledge. 1996b. INGOLD, Tim. “Hunting and Gathering as Ways of Perceiving the Environment” en: Roy Ellen y Katsuyoshi Fukui (eds.). *Redefining Nature. Ecology, Culture and Domestication*. Oxford: Berg. 1996^a. INGOLD, Tim. “The optimal Forager and Economic man” en: Descola Philippe y Gisli Pálsson (eds.). *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. London. Routledge. 1996b. BLATTER Joachim, INGRAM Helen y DOUGHMAN Pamela. “Emerging approaches to comprehend changing global contexts” en: Blatter Joachim y Helen Ingram (eds.). *Reflections on water: New approaches to transboundary conflicts and cooperation*. The MIT Press. London, England. 2001a.

⁶ BLATTER Joachim, INGRAM Helen y LEVESQUE Suzanne. “Expanding Perspectives on Transboundary Water” en: Blatter Joachim and Helen Ingram (eds.). *Reflections on water: New approaches to transboundary conflicts and cooperation*. The MIT Press. London, England. 2001b. Pp. 31.

⁷ BLATTER. Op. Cit. 2001a.

comienzos del siglo XX. Estas discusiones contribuyeron a la constitución de la cultura como dominio separado, del conocimiento científico, en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. Esta situación ayudó a situar a la antropología como una disciplina básica en la definición de la oposición naturaleza y cultura, y en la definición y legitimación de los límites disciplinarios. Sin embargo, también permitió la reproducción y naturalización de los dualismos modernos tales como cuerpo y mente, mujer y hombre y público y privado, entre otros⁸.

Las categorías duales fueron impuestas por los científicos de las ciencias sociales y naturales para analizar e interpretar diferentes culturas y sus concepciones ecológicas. Por ejemplo, en el análisis sobre el hombre económico vs. el cazador-recolector, el primero tenía la capacidad de trabajar mientras que el segundo era determinado por el medio ambiente. Aún cuando los antropólogos localizaban las prácticas locales (indígenas en América, aborígenes en Australia o África) como una interrelación total entre naturaleza y cultura, ellos estaban reafirmando la concepción dual de naturaleza y cultura. Las sociedades indígenas eran como entidades naturales donde todo era interrelacionado sin control, mientras que las sociedades occidentales eran culturas racionales gobernadas por dominios separados.

Las relaciones entre los humanos y su entorno a la luz de la dicotomía moderna de naturaleza y cultura han sido centrales para las investigaciones antropológicas. De acuerdo con Kay Milton⁹ se han dado tres fases distintas: una centrada en los factores ambientales y su incidencia sobre los fenómenos sociales, es decir, los humanos se adaptan al medio ambiente y por lo tanto son condicionados por éste –determinismo ambiental–; otra, centrada en los efectos de los procesos culturales en el entorno, es decir, los humanos se adaptan al medio ambiente para suplir sus necesidades y por lo tanto lo condicionan, desarrollando así el determinismo cultural; estos determinismos están inscritos en uno de los dos polos de la dicotomía naturaleza y cultura; y finalmente, una perspectiva ecosistémica en la cual se analizan las relaciones de los humanos con su ambiente y la manera como existe un condicionamiento mutuo.

Las oscilaciones entre la naturaleza y la cultura

La oposición naturaleza y cultura dio herramientas teóricas y alimentó la producción de la antropología ecológica hasta la década de los setenta. Analizar las técnicas de subsistencia, las prácticas ecológicas, las concepciones

⁸ ELLEN. Op. Cit. 1996a.

⁹ MILTON, Kay. *Environmentalism and Cultural Theory*. Routledge. London and New York.1996.

relacionadas con la naturaleza y los comportamientos humanos fueron las tareas de los antropólogos que estaban interesados en los humanos y sus relaciones con el medio ambiente. Esta perspectiva consideraba al dualismo naturaleza y cultura bajo una concepción esencialista la cual se reflejaba en las tendencias iniciales de la antropología ecológica.

La ecología humana, bajo una perspectiva funcionalista, consideraba la naturaleza como parte constituyente del comportamiento social. De esta manera, teóricos de esta escuela usaban los modelos de las ciencias naturales para examinar a los actores sociales y las instituciones sociales eran analizadas en términos de *competencia y áreas y zonas geográficas*¹⁰. Los trabajos iniciales en ecología cultural se centraban en procesos por los cuales una sociedad se adaptaba a su ambiente. Se partía de la idea de que ambientes similares afectaban diferentes estructuras sociales en forma similar, lo que permitía poder explicar divergencias y convergencias de las estructuras sociales por ejemplo en sociedades de cazadores o en estados. La ecología cultural buscaba dar cuenta del “comportamiento en términos de características preestablecidas y heredadas de individuos particulares”¹¹.

El neofuncionalismo veía “la organización social y la cultura de poblaciones específicas como adaptaciones funcionales las cuales permiten a la población el explotar su medio ambiente exitosamente sin exceder su capacidad de carga”¹². Bajo esta perspectiva aspectos de la organización social y de la cultura eran explicados en términos de adaptación, aún cuando planteaban una interacción entre el medio ambiente y la población en cuestión.

En los análisis antropológicos culturalistas, la naturaleza fue considerada como una entidad externa y prístina: el otro sobre el cual el ser racional podía proyectar sus particularidades¹³. Destacando los modelos conceptuales que se inscribían en lo natural, los etnoecologistas empezaron a analizar el conocimiento indígena bajo las categorías científicas modernas acerca de la relación naturaleza y cultura. Consideraban estas categorías como universales sin tener en cuenta las conceptualizaciones de culturas no occidentales. De

¹⁰ STEWARD, Julián. “The Concept and Method of Cultural Ecology” en: Julián Steward. *Evolution and Ecology*. University of Illinois Press. 1977.

¹¹ INGOLD. Op. Cit. 1996b..Pp.26.

¹² ORLOVE, Benjamin S. “Ecological Anthropology” en: *Annual Review of Anthropology*. No.9. 1980. Pp. 240.

¹³ INGOLD 1996^a, 1996b. ELLEN 1996^a, 1996b. KUCLIN, Henrika. “After Ishmael: The Fieldwork tradition and its future” en: Akhil Gupta y James Fergusson (eds.), *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field science*. University of California Press. Berkeley. 1996. PAUL E. “Environments and Environmentalism in Anthropological Research: Facing a New Millennium” en: *Annual Review Anthropology*. No. 28. 1999.

manera similar, en la perspectiva estructuralista, la oposición naturaleza y cultura fue utilizada para el análisis de mitos, rituales, clasificaciones y prácticas, pero dando mayor importancia a las concepciones culturales. La búsqueda del estructuralismo de oposiciones universales y el reconocimiento de un plan básico de la naturaleza, impedía el reconocimiento de aquellas entidades y fenómenos que no se ajustaban a la noción occidental de naturaleza.

Estas perspectivas (ambiental o cultural), en general, introdujeron las primeras discusiones dentro de la investigación antropológica sobre la naturaleza, la ecología y el medio ambiente. Sin embargo, en estas corrientes teóricas (ecología cultural, antropología ecológica, materialismo histórico, etnoecología -en sus inicios-, estructuralismo, entre otros) se consideraba que las comunidades humanas eran autónomas, y la relación medio ambiente y sociedad fue mirada como un sistema local cerrado el cual era estable y armónico. Se veía a la relación sociedad y medio ambiente como dentro de un sistema autocontenido y en equilibrio. El comportamiento humano, las acciones sociales y los lineamientos culturales eran concebidos como “respuestas adaptativas a, o puras expresiones de, el medio ambiente básico o de determinantes genéticos”¹⁴, o modelos conceptuales o experiencias sociales que se inscribían en el entorno natural.

Estos estudios se centraban en descripciones de las prácticas y las situaciones y no en el análisis de las interrelaciones de prácticas particulares con respecto a contextos regionales, nacionales e internacionales. En general, no eran tenidos en cuenta los procesos de control, acceso y políticas de manejo de los recursos naturales ni su interrelación con cambios históricos. De esta manera, la dimensión política de la interacción entre los humanos y el medio ambiente no era considerada¹⁵. Así mismo, estos enfoques daban poca importancia a las concepciones acerca de la naturaleza y a las relaciones que tienen con ella las culturas no occidentales, lo que hacía difícil entender las formas locales del conocimiento ecológico.

El paradigma dual de naturaleza/cultura ha tenido diferentes implicaciones al analizar las relaciones de diversas sociedades con su entorno. Por ejemplo, los aspectos biológicos y evolutivos fueron usados para analizar aspectos sociales en donde estos últimos eran considerados estructuras normativas que

¹⁴ DESCOLA, Philippe y PÁLSSON Gisli (eds). *Nature and society. Anthropological Perspectives*. London. Routledge. 1996.

¹⁵ DURHAM, Michael. “Anthropological perspectives on environmental destruction” en: Painter Michael y William H. Durham (eds.), *The Social causes of environmental destruction in Latin America*. The University of Michigan Press. 1995; DURHAM, Michael. “Political Ecology and Environmental Destruction in Latin America” en: Painter Michael y William H. Durham (eds.), Op. Cit.1995.

constreñían a los humanos de aplicar todas sus estrategias heredadas¹⁶. Por el contrario, el énfasis en la racionalidad económica de los actores sociales fue utilizado para analizar las relaciones con el medio ambiente en donde se presentaba a la naturaleza como embebida de posibilidades racionales. Descola y Pálsson consideran que esta oposición (naturaleza/cultura) previene el tener un “adecuado entendimiento de las formas locales de conocimiento ecológico y de los procesos técnicos del saber-hacer (know-how), dado que estos tienden a ser objetivados de acuerdo con los estándares occidentales»¹⁷.

La interrelación entre los humanos y el medio ambiente

La relación dual de naturaleza y cultura comenzó a ser cuestionada por diferentes tradiciones teóricas no solo en las ciencias sociales sino también en las ciencias naturales. Por ejemplo, nuevas perspectivas en las teorías biológicas asumen que los organismos pueden remodelar su propio desarrollo. Otros enfoques consideran que las relaciones entre organismos y medio ambiente son recíprocas. De una manera similar, estudiosos de la etología de primates han encontrado que los chimpancés hacen herramientas lo cual permite reconsiderar la relación humanos y cultura. En estudios etnográficos sobre entrenamiento y destrezas, las concepciones sobre los individuos vs. el medio ambiente o los individuos vs. la sociedad han sido reconsideradas al introducir la idea de «la capacidad de acción» (agency) de los individuos en los procesos de aprendizaje, lo que introduce una visión dinámica en las acciones del individuo en relación con su medio ambiente¹⁸. De una manera similar, desarrollos en ecología cultural¹⁹ permitieron situar las interacciones particulares entre humanos y medio ambiente en relación con amplias estructuras políticas, económicas y sociales.

Antropólogos como Emilio Moran²⁰, Roy Ellen²¹ y Darrell Posey²² comenzaron a profundizar en los sistemas de conocimiento indígena y a plantear como éstos

¹⁶ Véase DESCOLA y PÁLSSON (eds). Op. Cit. 1996.

¹⁷ Ibid..

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Véase los trabajos de: HJORT, A. “A Critique of “Ecological” Models of Pastoral Land Use”. *Nomadic Peoples* 10. 1982. VAYDA, Andrew. “Progressive Contextualization: methods for Research in human ecology”. *Human Ecology* 11. 1983. BURTON, Michael y WHITE, Douglas. “Sexual division of labor in agriculture” en: *American Anthropologist* 86(3), September. 1984.

²⁰ MORAN, Emilio. “Nurturing the Forest: Strategies of Native Amazonians” en: Roy Ellen y Fukui Katsuyoshi (eds.). Op. Cit. 1996a.

²¹ ROY y KATSUYOSHI (eds.). Op. Cit. 1996a.

²² POSSEY, Darrell. *Ethnoecology as applied anthropology in Amazonian development*. *Human Organization*. Vol. 43, No.2. 1984. POSSEY Darrell, FRENCHIONE John, EDDINS John, DA SILVA Luiz Francelino, MYERS Debbie, CASE Diane, y MACBEATH Peter. *Keepers of Forest*. Garden 6. 1982.

están basados en concepciones complejas y diferentes sobre la naturaleza retomando el concepto de ecosistema. Así mismo, el cambio de perspectivas dentro de la etnoecología permitió el acercamiento a concepciones sobre la naturaleza que no respondían a las categorías occidentales sino a nociones y conocimientos locales articulados con la tradición histórica, étnica, social y cultural de los mismos²³. Estos estudios en poblaciones locales empezaron a incluir análisis de subdisciplinas tales como la etnobiología, etnobotánica, etnoentomología y etnozoología las cuales partían de las categorías locales como factores importantes a ser analizadas²⁴.

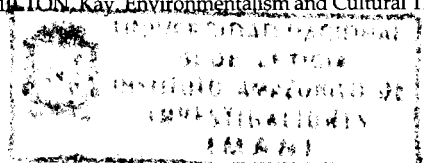
Estos replanteamientos se vieron reflejados a finales de los setenta e inicios de los ochenta en la denominada antropología ecológica procesual (Orlove 1980) que considera la relación organismo y medio ambiente como un proceso dinámico que replantea el dualismo naturaleza y cultura dado que permite un análisis relacional y perspectivista. De acuerdo con Milton (1996), en estos enfoques se deja de lado la cultura para ver las relaciones entre humanos y entorno como interacciones que se constituyen mutuamente bajo un modelo ecosistémico. En este enfoque la dimensión diacrónica y los procesos de variabilidad y diversidad en el ámbito individual y grupal son de vital importancia. De esta manera, se introdujeron análisis centrados en las opciones individuales de acuerdo con relaciones sociales, económicas y políticas, al igual que los procesos de conflicto y cooperación²⁵.

Así mismo, el aumento de los cambios ambientales en el ámbito global permitió el desarrollo paralelo de una investigación antropológica sobre temas que relacionaban contextos particulares con problemáticas ambientales globales. Los problemas globales ambientales y los cuestionamientos teóricos sobre los procesos de adaptación permitieron un replanteamiento en los análisis sobre la relación ser humano y medio ambiente. Estos replanteamientos fueron alimentados por los movimientos ambientalistas, ecológicos y sociales, incluidos los indígenas, los cuales han traído a la investigación sobre lo ambiental nuevas discusiones sobre derechos ambientales, territoriales y sobre el papel que juegan los discursos ambientales en las relaciones entre humanos y medio ambiente. De igual manera, el ambientalismo afectó las nociones sobre la naturaleza y las perspectivas

²³ GRACSON Ted y BLOUNT Ben G. (eds.) *Ethnoecology. Knowledge, Resources and Rights*. University of Georgia Press. Athens-London. 1999.

²⁴ NAZAREA, Virginia D. (ed.) *Ethnoecology, Situated Knowledge/located lives*. The University of Arizona Press. Tucson. 1999.

²⁵ ORLOVE. Op. Cit. 1980, LITTLE. Op. Cit. 1999. MILTON, Kay. *Environmentalism and Cultural Theory*. Routledge. London and New York. 1996.



antropológicas, al introducirse como una nueva categoría que al ser analizada complejiza la unión entre lo natural y lo social²⁶.

La deconstrucción de las categorías duales

Desde finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa las críticas posmodernas de las concepciones occidentales también han permitido la deconstrucción y reconfiguración de las oposiciones modernas de naturaleza y cultura, cuerpo y mente, emoción y razón, al igual que la de mujer y hombre. Estas críticas han ayudado a reconsiderar epistemologías y metafísicas modernas al abordar las nociones y representaciones sobre la cultura y la naturaleza como socialmente construidas. Por ejemplo, la reconsideración de categorías duales como la de mujer y hombre desde el punto de vista feminista ha replanteado las nociones occidentales de género. De hecho, la antropología feminista ha reconsiderado esta dualidad al plantear que cada cultura y cada noción de género son resultado de procesos de construcción social antes que de procesos naturales. La antropología feminista ha resaltado que para entender las situaciones sociales de las mujeres es necesario el relacionar género con nacionalidad, clase, raza, edad, prestigio, etnicidad y preferencias sexuales. De esta manera, propuso una alternativa a los marcos conceptuales tradicionales para entender no solamente las construcciones occidentales sino también culturas no occidentales a la luz de sus propias categorías, replanteamientos que aportaron en la redefinición de la categoría naturaleza y cultura²⁷. Desarrollos en las ciencias naturales y sociales han ayudado a replantear las fronteras modernas entre naturaleza y cultura, y a proponer una nueva noción de naturaleza como múltiple y socialmente construida.

El pensamiento posmoderno está replanteando las nociones modernas al hacer énfasis en la diferencia, la pluralidad, la fragmentación y la complejidad. Lo posmoderno implica pensar en organismos, reintegración con la naturaleza, materia activa, incertidumbre, caos, complejidad, probabilidad, interpretación, relatividad del tiempo y el espacio, entre otros, lo cual está afectando tanto a las ciencias naturales como a la teoría social. Las nuevas perspectivas científicas han permitido cuestionar las verdades modernas,

²⁶ MILTON. Op. Cit. 1996. BROSIUS, Peter. "Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism". *Current Anthropology* Vol.40, Number 3, June 1999.

²⁷ HARAWAY, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminist as a Site of Discourse on the privilege of Partial Perspective." *Feminist Studies* 14 (3). 1988. DI LEONARDO, Micaela (ed.). *Gender at the crossroads of knowledge*. University of California Press. 1991. BEHAR Ruth y GORDON Deborah A. (eds.). *Women writing culture*. University of California Press. 1995.

universales y estables, e introducir un diálogo entre las diferentes ciencias, lo que ha llevado a la crítica de las categorías universales tales como progreso, desarrollo, género y naturaleza. Es así como concepciones monistas, dualistas e híbridas coexisten.

De esta manera, hoy en día coexisten diferentes nociones sobre la naturaleza. Escobar (1999)²⁸ identifica tres regímenes de naturaleza (la naturaleza capitalista, la naturaleza orgánica y la tecno-naturaleza) como resultado de las situaciones históricas particulares de diferentes culturas. Cronon (1995)²⁹ al analizar las preocupaciones ambientales contemporáneas identifica diversas nociones de naturaleza que coexisten aún en un mismo escenario social. Así la naturaleza puede ser entendida como: un imperativo moral, el Edén, un artificio, una realidad virtual, una mercancía o como el diabólico extraño.

Estos diferentes significados implican procesos de negociación entre las diversas nociones de naturaleza. Algunas nociones de naturaleza se han vuelto hegemónicas, caso de naturaleza moderna, mientras que otras son debatidas, repensadas o transformadas. Más aún, las luchas entre estas nociones de naturaleza tienen implicaciones políticas para actores sociales específicos. Así las nociones sobre la naturaleza, la ecología y el medio ambiente son terrenos de luchas permeados por relaciones de poder y dentro de un proceso permanente de negociación y resignificación³⁰. En estas perspectivas se articulan análisis posestructuralistas sobre la naturaleza (los cuales trascienden las concepciones duales y esencialistas) y concepciones sobre los actores sociales como actores políticos con capacidad de acción, los cuales están en constantes negociaciones entre los contextos locales, nacionales y globales. Por lo tanto, se ha pasado de un análisis ecosistémico que relacionaba un grupo de gente con su ecosistema, a análisis globales que se centran en los humanos y su interrelación en el planeta (Little 1999).

²⁸ ESCOBAR, Arturo. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICANH-Cerec. 1999.

²⁹ CRONON, William. "Uncommon ground. Toward reinventing nature" en: *Search of nature*. Norton and Company. New York. W.W. 1995.

³⁰ MOORE, Donald. "Contesting Terrain in Zimbabwe's Eastern Highlands: Political Ecology, Ethnography, and Peasant Resources Struggles". *Economic Geography*. Vol. 69. No.4. 1993. MOORE, Donald. "Marxism, Culture, and Political Ecology. Environmental struggles in Zimbabwe's Eastern Highlands" en: Peet Richard y Michael Watts (eds.). *Liberation Ecologies. Environment, development, social movements*. Londres: Routledge. 1996. MOORE, Donald. "Clear Waters and Muddied Histories: Environmental History and the Politics of Community in Zimbabwe's Eastern Highlands". Manuscrito. 1997. ESCOBAR, Arturo. "Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements". *Journal of political Ecology*. Vol.5. 1998. PEET, Richard y WATTS Michael. *Liberation Ecologies. Environment, development, social movements*. Londres: Routledge. 1996.

La naturaleza y el medio ambiente en las actuales tendencias teóricas antropológicas

Las nuevas investigaciones que analizan a la naturaleza como un ente con capacidad de acción y con un dinamismo propio replantean la visión de una naturaleza prístina. La naturaleza y la cultura como construcciones sociales implica que los humanos no son determinados por el medio ambiente y a su vez que la naturaleza no es determinada por los intereses humanos. Lo que permite un nuevo entendimiento de la relación naturaleza/cultura como interdependiente e interactiva en la cual ambas son afectadas recíprocamente³¹, aun dentro del modelo dualista esta posibilidad existe. Así mismo, los análisis sobre grupos sociales en contextos particulares evidencian cómo diversas nociones sobre la naturaleza responden a procesos históricos específicos.

De acuerdo con Little³² (1999) las transformaciones que se han dado en la antropología ecológica pueden sintetizarse en: a) cambios en la concepción dual de naturaleza/cultura; b) introducción de análisis que articulan lo local, regional y global; c) nuevas concepciones de la historia; y d) replanteamientos sobre la espacialidad (territorio, lugar y paisaje). Lo que permitió pasar de una antropología centrada en la oposición naturaleza y cultura a una perspectiva más amplia donde conceptos de ecosistema y medio ambiente permiten unos niveles de análisis que consideran las relaciones entre los humanos y su medio ambiente en un sentido amplio que articula lo local, regional y global.

Todos los desarrollos teóricos descritos anteriormente han permitido que en la antropología las concepciones sobre la naturaleza se hayan transformado de una visión en la cual la naturaleza era una entidad exterior hasta convertirse en una construcción social en la que se redimensionan las implicaciones políticas. Entre las tendencias actuales en investigación antropológica hay varias perspectivas. La antropología ecológica analiza las interrelaciones entre humanos y su medio ambiente a través de metodologías ecológicas, mientras que la antropología del ambientalismo (anthropology of environmentalism) se centra en análisis etnográficos para estudiar el ambientalismo como un tipo de acción humana. Por su parte, la ecología humana, con una perspectiva política y centrada en análisis ecosistémicos, redimensiona las relaciones entre humanos y entorno. Así mismo los análisis sobre ambientes virtuales y las nuevas

³¹ Para una ampliación véase a: DESCOLA, Philippe. "Constructing natures: symbolic ecology and social practice" en: Descola Philippe y Gisli Pálsson (eds.). Op. Cit. 1996. BLATTER, INGRAM y DOUGHMAN. Op. Cit. 2001a.

³² LITTLE, Paul E. "Environments and Environmentalism in Anthropological Research: Facing a New Millennium" en: *Annual Review of Anthropology*. No. 28. 1999.

relaciones con los ambientes biofísicos que analizan por ejemplo el espacio virtual (*cyberspace*) y la biotecnología, abren nuevas posibilidades de análisis antropológico.

Destaco entre los actuales estudios sobre las interrelaciones sociedad y naturaleza dos tendencias que tienen un desarrollo interesante que ha sido el resultado y el efecto de estas discusiones. La primera tendencia que se puede denominar etnoecología, está ligada al *replanteamiento de las categorías duales (naturaleza y cultura) a la luz de los conocimientos locales*. En esta tendencia, se pueden localizar por ejemplo los estudios sobre prácticas locales basadas en las categorías conceptuales y en los sistemas de conocimiento indígenas, y los estudios sobre mundos híbridos tanto a nivel tecnológico como social.

La segunda tendencia *se centra de manera general en las interrelaciones de las prácticas locales con contextos amplios en el ámbito socioeconómico y político*. Es aquí donde se podría ubicar la antropología del medio ambiente y la ecología política antropológica. La ecología política antropológica contextualiza los procesos ambientales locales en ámbitos regionales, nacionales y globales y analiza los procesos y relaciones de poder en torno al acceso, control y beneficios de los recursos. Sin embargo, ambas tendencias tienen que ser combinadas para poder dar cuenta de las nociones y prácticas ambientales locales en un mundo global.

Estas perspectivas han alimentado los enfoques antropológicos que destacan el papel de las fuerzas sociales y su relación con el medio ambiente. Al igual que articulan los movimientos sociales, los derechos y accesos sobre los recursos y los territorios, y las políticas ambientales de cada sector social con los discursos ambientales. Para poder realizar estos análisis se ha transformado la concepción de comunidad cerrada para tener en cuenta los diferentes actores que están interrelacionados en lo ambiental.

Desde perspectivas de la ecología política y las nuevas aproximaciones a la naturaleza monista a partir de los conocimientos locales, caracterizo, a continuación y de manera general, el escenario político en el que los diferentes actores sociales y sus políticas ambientales están situados, en lo que Bryant y Bailey (1997)³³ llaman un ambiente politizado. En este escenario se analizan cómo los problemas ambientales implican luchas sobre significados, las cuales tienen implicaciones para los diversos actores sociales de acuerdo a contextos económicos y políticos particulares tanto en lo local y nacional, como en lo global. Un ambiente politizado implica que los problemas ambientales no son neutrales y que el acceso, usos, beneficios y costos de los recursos naturales

³³ BRYANT Raymond y BAILEY Sinead. *Third world political ecology*. London. Routledge. 1997.

están mediados por relaciones desiguales de poder. Análisis sobre la interrelación de estos actores son parte de la nueva perspectiva de la antropología en torno a la relación sociedad y naturaleza.

Los actores sociales que están interrelacionados en un ambiente politizado

Retomando las categorías de Bryant y Bailey³⁴, considero básico tomar en cuenta los siguientes actores y su papel en los discursos ambientales: el Estado como patrocinador tanto del desarrollo y como de la conservación; las instituciones multilaterales por implementar programas de desarrollo hasta apoyar las iniciativas locales ambientales; las corporaciones transnacionales por la generación de procesos de destrucción, contaminación y extinción de las especies y ecosistemas y la generación de programas ecológicos; las organizaciones no gubernamentales por la creación de propuestas alternativas de desarrollo ambiental hasta la reconfiguración de políticas ambientales; los movimientos sociales y su resistencia a los programas de desarrollo hasta generación de propuestas alternativas; los actores locales que incluye a las diversas personas (líderes comunitarios, autoridades locales y diversos miembros de la comunidad de acuerdo con género, edad, prestigio, etc.) que tienen autoridad sobre los asuntos ambientales en el ámbito local y su papel en la toma de decisiones sobre el uso, acceso y control de los recursos en el ámbito local. De igual manera, considero que se deben incluir otros actores tales como los investigadores (locales o no) quienes generan conocimientos y discursos experto sobre lo que se debe o no hacer ambientalmente e influyen procesos en la toma de decisiones y ayudan a la construcción de discursos en torno al medio ambiente, la ecología y la naturaleza al discutir las implicaciones científicas de las acciones que lo afectan. Estos actores conforman las llamadas "comunidades epistémicas" (Haas 1989, 1992)³⁵ dado que ellos comparten creencias y acciones políticas, en este caso, en relación con los cambios ambientales. Finalmente, es necesario destacar el papel de actores tales como grupos armados (institucionales o no) y narcotraficantes quienes afectan no sólo los territorios, los ecosistemas y los recursos sino también las dinámicas sociales de los pobladores locales.

34 Ibid.

35 HAAS, Peter. "Do regimes matter? Epistemic communities and Mediterranean pollution control" *International Organisation* Vol. 43, No.3. Summer 1989. HAAS, Peter. "Introduction: Epistemic communities and international policy coordination" *International Organisation* Vol. 46, No. 1. Winter 1992.

De acuerdo con Brysk (2000)³⁶, estos actores están interrelacionados en diferentes esferas (dentro del estado, dentro del mercado y dentro de la sociedad) lo que implica diferentes tipos de relaciones (conflictivas, armónicas, etc.), resistencias e identidades las cuales median a estos actores y sus interacciones. Estas esferas de relaciones internacionales y nacionales implican intereses políticos, procesos sociales e instituciones sociopolíticas particulares. En el ámbito de lo ambiental, la presencia de estos múltiples actores implica una diversidad de discursos, posiciones y acciones muchas veces contradictorias no sólo entre actores sino entre discursos y acciones.

Reflexiones finales

La naturaleza como una construcción social es actualmente un concepto bien reconocido. Por lo tanto, es evidente que diferentes construcciones sobre la naturaleza pueden coexistir dentro de un contexto social dado. De hecho, desde los setenta, han venido proliferando y posicionando diversas nociones sobre la naturaleza, la ecología y el medio ambiente (desde una naturaleza prístina a los cuasi-objetos o cyborgs) como resultado del surgimiento de los movimientos ambientalistas, los movimientos indígenas, el surgimiento de la conciencia ambiental e investigaciones en el ámbito social y natural que reconocen dichas concepciones. Todas estas nuevas discusiones han influenciado la antropología cultural, la antropología ecológica, la sociobiología y la etnoecología lo que ha conllevado a la reconsideración de nociones centrales sobre la naturaleza. De manera similar, la ecología y el medio ambiente son nociones que se han venido transformando hasta situar las relaciones entre humanos y no humanos a partir del conocimiento local y dentro de un contexto amplio en el ámbito político, económico y social.

Explorando en las perspectivas y tendencias presentadas anteriormente, considero que hay necesidad de realizar análisis de las políticas, prácticas, percepciones, representaciones y significados de pobladores locales (grupos étnicos y comunidades locales) relacionados con la naturaleza y el medio ambiente a partir de la ecología política (con una perspectiva etnográfica), y las nuevas perspectivas antropológicas sobre las construcciones sociales en torno a la relación naturaleza y cultura a la luz de los conocimientos locales. Dicho análisis requiere que la ecología política explore concepciones locales y no occidentales sobre la naturaleza y cultura, así como sus interrelaciones con los diversos actores y las políticas ambientales tanto locales como globales.

³⁶ BRYSK, Alison. *From local village to global village: Indian rights and international relations in Latin America*. Stanford University Press. Stanford. 2000.

Se requiere de un trabajo interdisciplinario que articule la perspectiva antropológica con otras disciplinas (biología de la conservación, manejo de recursos, geografía humana, sicología, informática, entre otras). Esta perspectiva interdisciplinaria debe articular estudios empíricos con análisis críticos de las relaciones entre humanos y medio ambiente. Así mismo, hay un acuerdo general para explorar las nociones de naturaleza como construcciones sociales, donde es necesario interrelacionar, en una perspectiva histórica, nuevas concepciones sobre cuerpo, género, etnicidad, relaciones entre individuo y medio ambiente, y los sistemas de conocimiento locales. La antropología contribuye a esta perspectiva al contextualizar históricamente las concepciones, percepciones, representaciones, significados y prácticas de diversas culturas de una manera compleja, dentro de las políticas ambientales locales, regionales, nacionales y globales, en relación con los múltiples actores inmersos en los discursos ambientales.